

curso político. Aquel año era muy difícil para la vida española. Terminada nuestra guerra, se había declarado la guerra internacional, y las dificultades de todo orden aumentaban considerablemente. Los abastecimientos después de la liberación de la zona roja eran insuficientes para alimentar a toda España. La gasolina escaseaba en proporciones que casi hacía imposible la labor de inspección; pero a pesar de todo, seguían haciéndose todas las cosas, y todavía éramos capaces de emprender empresas importantes, como fué la ocupación de Tánger, porque todavía teníamos la moral elevada del pueblo que acaba de ganar con las armas en la mano una guerra difícil.

Aquel Consejo políticamente tuvo gran importancia; nos acompañaron, como siempre, nuestros más fieles consejeros y camaradas, que con sus palabras nos abrían nuevas posibilidades: Fray Justo, Dionisio, Luis Santamarina, camarada de la primera hora; Gerardo Salvador y Merino y Julián Pemartín, que nos explicó en cuatro lecciones consecutivas la *Teoría de la Falange*, libro que desde entonces quedó como texto para nuestras Escuelas de Mandos.

Hablaron también Javier Lasso de la Vega y Jorge Loveras, Delegado entonces de Administración de Falange, que nos puso los pies sobre la tierra respecto a los regalos en inmuebles que debíamos aceptar y los que debíamos rechazar como perjudiciales para nuestra economía.

Porque en aquel entusiasmo del final de la guerra muchas personas querían hacernos donaciones, que nosotros aceptábamos gozosas, por aquello de que no nos costaban nada; pero, en definitiva, unas eran tan inservibles y otras tan necesitadas de obras, que en vez de una ganga eran una carga insostenible que nos echábamos encima. Este buen consejo, que nos ha servido de norma en adelante, siempre tendremos que agradecerérselo a Lloveras.

En un día lleno de nieve fuimos a Montserrat. Teníamos que llevar a Montserrat a las camaradas, nosotras, ya tan benedictinas por la influen-

cia de Fray Justo Pérez de Urbel y porque la Patrona de Cataluña ha estado incorporada siempre a los momentos más brillantes de la Historia de España.

Se clausuró el Consejo en Gerona con un discurso del entonces Vicesecretario, Pedro Gamero del Castillo, y con una exhibición de danzas populares catalanas.

Antes recorrimos con las congresistas las ruinas de la ciudad de Ampurias, donde el camarada Martín Ahnagro disertó sobre la historia de esta vieja ciudad.

Poco a poco y Consejo tras Consejo iba madurando y ampliándose la organización. De éste de Barcelona salió la nueva estructura. Todavía nos faltaban las juventudes, pero seguíamos batallando, porque sabíamos que sin ellas la Sección Femenina no tenía contenido, y en realidad no merecía la pena de que ninguna de nosotras perdiéramos la juventud y la vida en una empresa que no conducía a ninguna parte.

Porque a pesar de que se nos dijo que la formación de las niñas era nuestra, todas las consignas y normas de la Sección Femenina con respecto a las Flechas eran desoidas o reformadas por los Mandos femeninos del Frente de Juventudes, y el resultado, que casi ninguna de las camaradas juveniles pasaba ilusionada a la Sección Femenina, único cauce definitivo para su vida de falangista.

Quizás esta actitud de los Mandos de Juventudes no provenía de una mala fe manifiesta, pero era producida indudablemente por esa dualidad de mando que existía entre el Frente de Juventudes y nosotras, con el que las más perjudicadas eran las Flechas.

Porque los hombres, que no entienden de cosas de mujeres, se desentendían casi de ellas, y nosotras, que las queríamos y las entendíamos, no teníamos la autoridad suficiente para dirigir las del todo.

En este Consejo se ordenaron como definitivas para uso de los cursos de la Sección Femeni-